

Sí, porque te amo cual se ama
Al padre que ya no existe,
Aunque no es la tumba triste
La que se alza entre los dos.

Te adoro sin esperanza,
Sin objeto, con pureza:
La virtud es tu belleza;
Te amo como se ama á Dios.

Y así te amaré constante,
Virgen de mi amor inmenso;
Mientras viva, santo incienso
En tus aras quemaré.

Y tu nombre, sosegado
Con la paz del inocente,
Será al morir, balbuciente,
Lo último que diré.



JOAQUIN TELLEX.



EVA.

El soplo del Criador le da existencia,
Y aparece en el valle de la vida,
Suelto el cabello, la cabeza erguida,
Brillando en su sembrante la inocencia:

Su mirada revela inteligencia;
Y de la luz al verse circñida,
Comprende que por Dios fué concebida
Para el mundo animar con su presencia.

En pié, gallardo y noble en la postura,
Adan contempla mudo y reverente
Tan sublime portento de hermosura;

Y al mirar el candor sobre su frente,
Palpitando de célica ventura,
En ella fué á estampar su labio ardiente.

MANUEL TOSIAT FERRER.

LA MIRADA DE AMOR.

Era la tarde: sentado
De un castillo junto al muro,
Tierno canto de amor puro
Entonaba un trovador;
Y así cantando decia,
Al son del arpa sonora:
"Mas no te pido, señora,
Que una mirada de amor."
"Ya la noche se avecina,
Y del sol en tus almenas
Débil rayo toca apenas,
Eclipsando su fulgor:
No hagas que á mi vista robe,
Tendida la niebla oscura,
La expresion de tu ternura,
La mirada de tu amor.

"Acude ¡hermosa! ninguno
Ha de amarte cual yo te amo;
Oye el sentido reclamo
De tu constante amador:
Yo entretengo tus desvelos,
Entonando dulce canto;
Y tú... me niegas en tanto
Una mirada de amor.

"Yo he lidiado en Palestina
Y de gloria me he cubierto,
Al volar por el desierto
Mi corcel batallador;
Pero muy mas me enajena
Que del triunfo los loores,
De tus ojos seductores
Una mirada de amor.

"Cuando tras duros encuentros
Volví á tus muros triunfante,
Ví tu angélico semblante
Encendido de rubor.
Tú apenas me dirigiste
Una lánguida mirada,
Que era del cielo inspirada,
Que era mirada de amor.

"¡Hermosa mial si ornara
Mi sien altiva corona;
Si de la una á la otra zona
Fuera absoluto señor;
De tus encantos llevado
Trocaría mi grandeza

Por tu mágica belleza,
Por tu mirada de amor.

“Oye benigna, señora,
 Los tristes suspiros míos,
 Que yo temo tus desvíos
 Mas que del moro el furor:
 Que yo rendido te adoro;
 Que yo pongo mi ventura
 En mandarte mi ternura
 Y una mirada de amor.”
 Ruido entonces se apercibe,
 Y una ventana se abría,
 Do la dueña aparecía
 Del alma del trovador.
 La voz cesó: brilla luego
 De la hermosa enamorada
 Una lánguida mirada,
Una mirada de amor.

1844.



ELIGIO VILLAMAR.



A UN NIÑO EN LA CUNA.



En brazos de la inocencia
 Descansa, niño precioso;
 Descansa, que tu reposo
 No interrumpirá el dolor.
 Y yo meceré tu cuna,
 Como las auras de mayo
 Mecen el flexible tallo
 De tierna olorosa flor;
 Y admiraré extasiado
 La gracia de tu semblante,
 Como contempla el amante
 De su bien el sonreír.
 ¡Con tus dorados cabellos
 Cuál juguetea la brisa!
 ¡Cómo vaga la sonrisa
 Por tus labios de carmin!
 ¡Un ensueño te presenta
 A tu madre candorosa
 Prodigándote amorosa
 Y tierna, caricias mil?
 ¡O acaso en tu torno vuela
 Entre nubes de jazmines

Un coro de serafines,
 Con quienes te unes feliz?....
 Duerme, niño, duerme en paz
 Por la inocencia velado,
 Como ella descansa al lado
 Del trono augusto de Dios.
 Y no despiertes, mi vida,
 No despiertes, que dormido
 No te verás perseguido
 Por el tedio y el dolor.

Cándida flor, que al despuntar el día
 En que el ángel de púdicos amores
 Sobre el mundo sus alas extendia,
 Brotaste entre agudísimos dolores.
 Flor sin mancilla, cuando allá en el cielo
 Ornabas la diadema del Eterno,
 ¿Por qué te plugo descender al suelo
 Para luchar sin fin con el infierno?
 Sobre tu tierna, delicada frente,
 De la inocencia celestial emblema,
 Escrito llevas ya, pobre inocente,
 Del Dios de lo creado el anatema.
 Siento que se humedece mi mejilla
 Cuando te veo, como ve el marino
 Inexperta vogar débil barquilla
 Despreciando el furor del torbellino.
 Ora duermes, mi bien; pero tus ojos
 Al abrirse quién sabe si en el cielo
 El signo mirarán de sus enojos
 Y serás condenado á amargo duelo.
 Entonces ¡ay! la deliciosa brisa
 Que ora respiras perderá su aroma,
 Y la vida odiarás, tierna paloma,
 Huiráse de tus labios la sonrisa.

Hoy puras corren de la edad primera
 Las raudas horas par tu blanca frente,
 Como puras recorren la pradera
 Las cristalinas aguas de la fuente.
 ¿Y despues? y despues todos los seres
 Brindaránte el deleite, ángel bendito,
 Te dormirás, como ora, entre placeres,
 Y al despertar te manchará un delito.

Pero no, que de tus días
 Una madre cuidará
 Y del mundo y sus orgías
 Y sus vanas alegrías
 Con teson te apartará.
 El cielo te ha concedido
 En ella el mayor tesoro;
 Si alguna vez dolorido
 Tu pecho exhala un gemido,
 Ella enjugará tu lloro.
 Ora y siempre, vida mía,
 Vela tu sueño profundo,
 Como de noche y de día
 La incomparable María
 Cuida afanosa del mundo.
 Nada temas á su lado,
 Que ella su vida dará
 Por el hijo idolatrado
 Que en su corazón grabado
 Mientras respire estará.
 Mas tú descansa entre tanto
 En brazos de la inocencia
 Arrullado por mi canto:
 ¡Que las penas y el quebranto
 No emponzoñen tu existencia!

PABLO J. VILLASEÑOR.

A CHAPALA.

Remedo del Oceano,
Héme aquí, yo te saludo;
Y si mi labio está mudo,
Té hablará mi corazón.
De tus olas al ruido,
Elevaré el pensamiento,
De amor y gloria sediento
Y ardiendo en inspiración.
Tus blancas olas se acercan,
Y al espirar en la playa,
Cual grito del que desmaya
Lanzan un ¡ay! de dolor.
¿De qué te quejas. oh lago?
¿Acaso furioso, inquieto,
Yaces por estar sujeto
A voluntad superior?
Así lanza sus lamentos
El león aprisionado,
Y ruge desesperado
Los hierros por quebrantar.

Y se lanza, y por la boca
Arroja sangre y espuma....
Entre tu pesada bruma
Yo así te escucho bramar.
En tus desiertas orillas
¡Tan bellas! ¡tan olvidadas!
Veo sombras agrupadas,
¡Y sombras de héroes son!
¡Que al contemplar el destino
De su patria idolatrada,
Con torva faz irritada
Lanzan atroz maldición. (1)
Y me parece mirarlas
En las ruinas del convento, (2)
Cuyo aspecto macilento
Despedaza el corazón.
Y entre las viejas paredes
Del edificio derruido
Escuchar me ha parecido
Un melancólico son.
No era la voz de los héroes,
Ni el ¡hurra! del insurgente,
Ni era la oración ferviente
Del monje que allí vivió....
Los héroes desaparecieron,
No existen los cenobitas,
En las paredes benditas
Solo el viento murmuró.
Y era su voz un lamento
Que en el aire se perdía;
De triste melancolía
Era el arcángel quizás:
Que al poner su helada planta
En el antiguo convento,

(1) Alusión á los defensores de Mescala en 1819.

(2) El antiguo convento de franciscanos, del que solo quedan hoy unas ruinas á la orilla del lago.

Se oye vibrar un lamento,
 Un gemido, y nada mas.
 El tiempo vuela. ¿Qué queda
 Del sombrío monasterio?
 Escombros ¡ay! y misterio,
 ¡La yerba que crece allí!
 Y las tumbas de los héroes
 Entre la arena olvidadas;
 Y las paredes sagradas
 Hechas nidos de reptil.
 ¡Oh! tal vez esos recuerdos
 De aquella pasada gloria,
 ¡Chapala! como memoria
 En tus ondas guardarás.
 Y acaso son tus lamentos,
 Que imitan sordos gemidos,
 Algunos himnos sentidos
 Que á los héroes alzarás.
 Y cuando truenas airado,
 Irritado, furibundo,
 Quieres revelar al mundo
 Las proezas del valor.
 Y al reventar en el cielo
 Que te cubre, el rayo ardiente,
 Recuerdas del insurgente
 El denuedo y el ardor.
 ¡No sé! ¡La razon humana
 Es tan pobre, tan mezquina!
 ¡Necio el hombre que imagina
 Tu voz poder descifrar!
 Tu voz para mí de amores,
 Tu voz de tanta armonía,
 Y llena de poesía
 Como la voz de la mar.

1851.



DOMINGO VILLAVERDE.



HORAS DE LUZ.

Risueña viene el alba, el cielo está azulado,
 El soto y la floresta se animan con el sol:
 Los árboles producen murmurio regalado,
 La luz me inunda tibia con fúlgido arbol.

Espléndido es el dia; do quier se ve la vida,
 Magníficos paisajes me cercan en reedor:
 La bruma, como gasa de púrpura teñida,
 Disipa sus fantasmas al matinal calor.

¡Ah! no tan solo alegre; que fúlgida, serena,
 Se ve del claro dia la frente levantar,
 Y de entusiasmo sacro está mi mente llena,
 Alienta fe mi pecho; nací para gozar.

Vosotros que insensatos apellidais mentira
 De amor las dulces horas que embriagan de placer,
 Venid á oír mi canto, vereis cómo delira
 Mi ánima al recuerdo del fugitivo ayer.

¡Ayer!..... ¡instantes caros! yo llamo las memorias
De los tranquilos dias de la pueril edad,
Cuando inocente niño, mi madre mil historias
Contábame, y de reyes la pompa y majestad.

¡Qué importa que al oído, llegando triste queja
Por un momento solo, nos robe dulce paz,
Si un ángel de hermosura ese recuerdo aleja
Y viene hácia nosotros brindándonos solaz?

¡Qué importa que escuchemos los ayes que levanta
El que anegado vive en lágrimas y hiel,
Si hay seres en el mundo cuyo clamor espanta,
Son del Criador malditos que blasfemaron de El?

¡El mundo! al contemplarlo ¡qué mágicos parecen
Sus anchos horizontes, su bella inmensidad,
Y tornan mas risueños si al fin se desvanecen!
“¡El mundo! ¡El Paraiso!”—¡Sublime idealidad!

¡Oh! ¡quién pudiera el alma tener dentro del pecho
Por una edad dichosa sin límites ni fin,
Sin acordarse nunca del postrimero lecho,
Sin que terror inspire el féretro ruín!

¡La vida! ¡y qué es la vida que ensancha el pecho mio.
Que todos mis sentidos inunda de placer?
¡Que es, díganme, la vida que llena ese vacío
Un tiempo negro caos, morada del no ser?

¡La vida? amor, placeres, animacion, poesía,
Delicias infinitas, la gloria mas allá.
La vida es la natura, el orbe, su armonía;
Por ella el sol, la luna nos vienen á alumbrar.

La vida anhelo ansioso; su divinal flúido
Circula por mis venas con fêrvido calor;
La vida es fuego santo del Hacedor vertido,
Su omnipotente soplo, su aliento creador.

Amor, virtud, creencias: los dones son del cielo
Que dió bondoso al hombre y dióle inspiracion:
La vida, el sentimiento, bajaron hasta el suelo,
Y hasta este suelo vino la santa religion.

La vida avaro quiero, feliz gozarla ansío,
Y el pecho rebozando de fuego y de bondad,
No fiero escepticismo: glacial, acerbo, impío,
Para quien es sarcasmo el nombre de verdad.

Ingratitud y dolo, fecundas ironías....
Traiciones y perfidias, si existen, no lo sé;
Yo olvido esas palabras de horror llenas, impías,
Y cabe al árbol santo me acodo de la fe;

Bajo su sombra, entonces, al estridor del rayo
No temblará cobarde mi ardiente corazon;
Sin entregarme nunca á estúpido desmayo,
Yo beberé la vida, la fe, en la religion.

Absorto en la alta noche veré cómo declina
El fúlgido planeta con regia majestad,
Y pediré á sus rayos inspiracion divina,
Para que mi estro brille con viva claridad.

Y templaré la lira al asomar la aurora,
Al ver los horizontes bañados de arrebol,
Y se alzaré vibrante mi cántiga sonora
Para enzalsar las glorias del Inclito Hacedor.

1852.



MANUEL M. DE ZAMACONA.

ILUSION PERDIDA.

Yo la ví meditabunda
Bajo el árbol funeral,
Cuando el sol en Occidente
Se habia perdido ya.
Yo ví de sus negros ojos
El misterioso brillar,
Y de sus labios rosados
La sonrisa virginal.
Mensajero de la noche
El vientecillo fugaz,
Entre los pliegues vagaba
De su cándido cendal.
Parecia de la luna
A la corta claridad,
El ángel que del sepulcro
Preside la dulce paz.

¡Infeliz! tras las áridas montañas
Hundirse vió del sol la llama ardiente;
Del sol que de otro dia desde Oriente
Cadáver la miró.

Quedaron turbios sus brillantes ojos,
Secas las rosas de su tez lozana,
Y de sus labios la risueña grana
Tambien se marchitó.

Destello del Señor Omnipotente,
Fogosa su alma y entusiasta era;
Su corazon abrasadora hoguera
De fuego celestial.

Sedienta de gozar buscó la dicha,
La copa del amor apuró luego,
Y el amor en los ánimos de fuego
Es veneno fatal.

Resignacion; esa es
Nuestra mísera fortuna,
Lágrimas desde la cuna
Que acibaran la niñez.

Llegada la juventud
Soñar en fantamas bellos,
Y al avanzar hácia ellos
Hundirse en el ataud.

1843.

FRANCISCO ZARCO.



LA FE.

Despues de tanta duda y tanta pena,
Despues de duelos y martirios tantos,
Me envia la fe sus resplandores santos
Y el corazon con sus consuelos llena.

Ya la duda mi mente no envenena,
Cesaron mis congojas y mis llantos;
Quiero entonar los religiosos cantos
Que expresen el ardor que me enajena.

Señor, Señor, que bondadoso y pio
Un rayo de tu luz á mí lanzaste
Que disipara mi dudar sombrío

Y calmara mi loco desvarío,
Ya que bueno y clemente te mostraste,
Siempre ilumina el pensamiento mio.

1853.

ÍNDICE.

	PAGS.
En un templo.....	7
Plegaria.....	16
Ilusiones.....	21
El ensueño de la vírgen.....	26
A un sauce.....	31
El soldado de la libertad.....	35
El sueño del tirano.....	41
A un árbol en invierno.....	46
A un suspiro.....	48
Todo es mentira.....	50
Camino del Gólgota.....	51
La melancolia.....	58
La guirnalda.....	65
A Filis en el invierno.....	66
Meditacion.....	68
Las nubes.....	75
El toque de la oracion.....	80
Veracruz.....	83
María de los Dolores.....	91
La seduccion.....	95
Al sol.....	102
Al Ixtaccihuatl.....	110
Adios.....	114
El waltz.—Poema romántico.....	118
Flores del corazon.....	128
Juventud.....	133
La oracion de Maria.....	139
A***.....	146
A***.....	149
Al Niágara.....	150
A Jerusalem.....	156
La cruz del mar.....	161
Lamentos de una madre.....	165
A mi primer amor.....	172